

AVILÉS, CIUDAD Y CONCEJO

Por FERNANDO ARTURO MARÍN VALDÉS

OBSERVACIONES PREVIAS

El presente estudio incluye un análisis de los edificios y conjuntos más relevantes desde el punto de vista histórico-artístico de la villa de Avilés y su concejo, así como un Catálogo en el que se realiza una relación de elementos y conjuntos de interés agrupados conforme a un criterio de carácter cronológico.

Aparte de recoger en un Catálogo los monumentos arquitectónicos de la ciudad, hemos procurado destacar el valor de los más importantes, valor que en algunos casos rebasa el interés puramente local o regional. Del mismo modo, y siempre que los elementos a analizar no se encuentren en un estado de conservación satisfactorio, indicamos su grado de deterioro.

No son muchos los edificios del Avilés medieval que han llegado hasta nosotros, y los que se han conservado parcialmente, han sido sometidos a profundas remodelaciones en el transcurso de la historia. Es el caso de las viejas iglesias románicas de San Francisco y San Nicolás. Incluso Santo Tomás de Sabugo ha sufrido en su estructura interna modificaciones considerables. No obstante, y a pesar de estas transformaciones, quedan partes importantes, fundamentalmente portadas muy representativas tanto del Románico Pleno (San Francisco) como del Románico de transición al Gótico (San Nicolás, Santo Tomás de Sabugo). La iglesia de Sabugo también ha conservado un buen ábside románico. En cuanto al Gótico, destacan las capillas de la iglesia de San Francisco, así como el correcto y equilibrado Palacio o Casa de las Bar-

añas, residencia en la villa de la familia Valdecarzana. De todos estos monumentos, el que se halla con mucho en peor estado de conservación, amenazando ruina inminente, es la muy interesante Capilla de los Alas (S. XIV), adosada a la cabecera de San Francisco (antiguo San Nicolás); su bóveda gótica está resquebrajada, el tejado deteriorado y abandonado, el entorno totalmente descuidado.

Si bien es relativamente poco lo que de monumental ha sobrevivido del Avilés medieval, hay que tener muy presente que algunos sectores del casco antiguo, incluidos en su día dentro de la vieja cerca medieval, de la que quedan algunos fragmentos, mantienen un trazado irregular y una estructura parcelaria estrecha que nos habla de su origen medieval, testimoniando la antigüedad del trazado. Fuera del recinto amurallado, lo mismo podría decirse de algunos sectores del Barrio de Sabugo, cuya edificación moderna se ha adaptado a un trazado y a una parcelación de origen y de sabor medieval.

El Renacimiento, que arquitectónicamente fue en España un fenómeno castellano y andaluz esencialmente y que no dio en Asturias grandes frutos, está representado en Avilés por el claustro y la sacristía de la iglesia parroquial de San Nicolás, ambos del XVI. El primero —con su sobriedad toscana que evoca lo herreriano— habría que explicarlo muy en relación con las obras del patio de la Universidad de Oviedo. La sacristía responde a un tipo difundido a partir de modelos del Plateresco, pero interpretado tardíamente, sin insistencia en lo ornamental.

El Barroco en cambio fue en Asturias una



Vista de la calle Bancos Candamo.

época de importantísimas construcciones, tanto en las ciudades como en el ámbito rural. Avilés ha conservado el mejor conjunto de edificios civiles y la planificación urbana más interesante de la Asturias moderna. La villa puede ser considerada como un compendio de arquitectura barroca asturiana, en el que los tipos más relevantes en el campo de lo civil se hallan perfectamente representados. Baste mencionar la ordenación de la Plaza Mayor (Plaza de España) presidida por las líneas sobrias del Ayuntamiento, réplica del ovetense, sus mansiones porticadas y los Palacios de Llano Ponte, versión ornamental de la fachada consistorial, y de Ferrera, de volúmenes recios, elementos todos ellos que contribuyen a delimitarla y definirla. La obra maestra del barroco avilesino es sin duda la fachada «decorativa» del Palacio de Camposagrado, soberbia ilustración de los nuevos derroteros que sigue el estilo a fines del XVII. Importantes sectores con construcciones domésticas del Avilés moderno en las calles de Galiana, Rivero, Ferrería y Bancos Candamo, con sus casas de soportal que van de lo popular a lo hidalgo y que dan sabor y semblante propio a la villa, se hallan en muchos casos en pésimo estado de conservación. Recordemos, entre otros casos, el n.º 25 de la Calle de la Ferrería (S. XVIII), ejemplo de mansión a caballo entre lo formal y lo popular, o el n.º 6 de

la Calle de la Estación, mudo testigo como el n.º 18 de Rivero de lo que debió ser una extensa zona asoportalada en arcos de medio punto sobre pilares y que en Rivero prolongaría el esquema que preside la Plaza de España. El n.º 29 de la Calle Bancos Candamo, en una zona que ha sufrido una intensa y reciente degradación arquitectónica, inserta dentro de un conjunto en el que predomina de forma absoluta la tipología parcelaria estrecha y el soportal en dintel, dentro de una versión popular, también merecería una mayor atención.

La arquitectura religiosa de la Edad Moderna no posee en cambio gran relevancia en Avilés; su limitación en gran medida se debe a la desaparición del Convento de la Merced, construido en el antiguo Campo de Cain y que de no haber sido derribado realzaría a no dudarlo el papel de la villa en el capítulo de las obras religiosas del Barroco en Asturias.

A finales del siglo XIX y primeras décadas del actual, se produce en Avilés un importante desarrollo industrial, instalándose fábricas de vidrio, tejidos, e iniciándose la fundición de hierro. La villa experimenta el clásico ensanche así como la remodelación sectorial del casco viejo. Surgen nuevas avenidas y plazas enmarcadas y definidas por edificios muy representativos de la ciudad burguesa, con sus viviendas de prestigio, sus edificios financieros, recreativos y culturales. Se crean importantes sociedades (El Liceo, la Escuela de Artes y Oficios, fundada esta última en 1878) y se prodigan las actividades destinadas a fomentar el cultivo de las Artes y las Letras. Los juegos florales se inician en 1892. A partir de 1865, contaba la villa con su periódico local: «El Eco» (1). Con el cambio de siglo, se inicia con gran entusiasmo y gracias a una suscripción popular, la construcción del que con el tiempo sería el Teatro por excelencia de los avilesinos: el Palacio Valdés.

Desde el punto de vista estilístico, la arquitectura de la época nos ofrece una multiplicidad de formas, destacando básicamente la arquitectura ecléctica e historicista (Palacio de Balsera, Teatro Palacio Valdés). No obstante, existe representación de muchos otros estilos «contemporáneos» que van desde el Neoclásico rezagado de la fachada de la Escuela de Artes y Oficios al matiz Modernista del n.º 16 de la Calle de San Francisco o el Art Decó del n.º 2 de la misma calle. Cuenta la villa con algunos buenos ejemplos de casas suburbanas de indianos, con sus ostentosos calados ornamentales en madera tallada, pudiendo observarse también algunos edificios muy representativos de los estilos regional y montañés.



En lo que respecta a los conjuntos más importantes dentro de la arquitectura contemporánea, cabe destacar los números pares de la Calle San Francisco, las calles de la Cámara, Fruta y Muralla, así como la Plaza de Abastos. De toda la arquitectura comprendida entre las últimas décadas del XIX y las primeras del XX, el edificio que corre un mayor peligro es sin duda el abandonado Teatro Palacio Valdés, obra del arquitecto Busto.

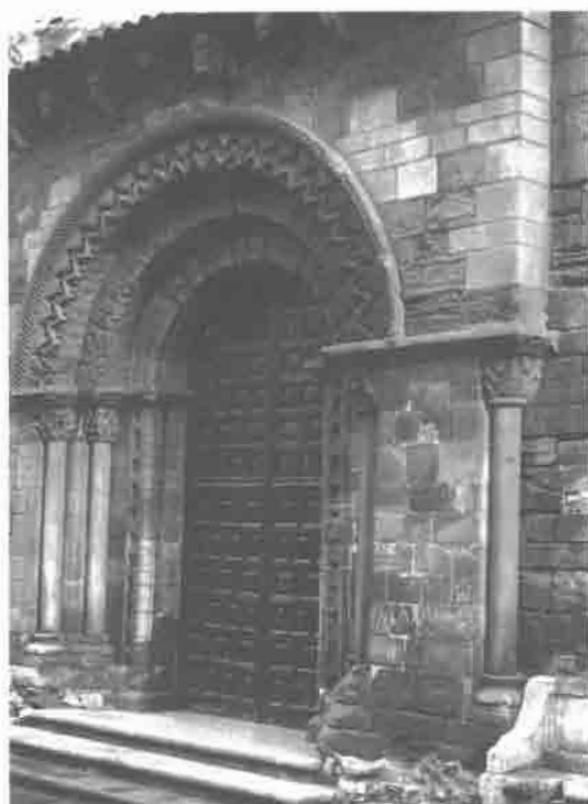
1) ARQUITECTURA MEDIEVAL

Antigua iglesia parroquial de San Nicolás, hoy residencia franciscana

Aparecía este templo al principio aislado, sin las capillas y dependencias que después se le

añadieron, con un atrio y un cementerio, protegido del mar por la cerca medieval de la villa, de la que aún se conservan algunos restos, en su mayoría ocultos por construcciones posteriores.

De la primitiva obra románica lo esencial es la portada central, que data probablemente de la segunda mitad del siglo XII, aunque, dada la permanencia y el conservadurismo de los esquemas o prototipos del Románico en Asturias, muy bien podría retrasarse su cronología hasta las dos primeras décadas del siglo XIII. Esta portada, cuya datación podría ser similar a la del espléndido templo de Santa María de Valdediós, puede ser considerada el monumento del Románico más antiguo de los conservados en Avilés. La ausencia de contrafuertes en el lado de la portada, nos indica que el templo debió estar



Portada de la antigua Iglesia de S. Nicolás.

cubierto de madera, reservándose la bóveda solamente para la capilla mayor.

Presenta la portada resaltada bajo un tejazoz sujeto con canecillos, tres arquivoltas de medio punto decoradas con rosáceas, molduras en zig zag, rombos y taqueado que descansan sobre seis columnas, tres a cada lado, de basa «ática» y fuste esbelto con capiteles figurados con temas vegetales y una representación humana que no puede ser identificada con certeza.

El interior del templo, que alberga en el lienzo del evangelio de la capilla mayor el sepulcro de D. Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida († 1574), fue muy remozado en época moderna (S. XVI-XVII), tanto en lo que respecta al cuerpo como al ábside, de tipo poligonal, añadiéndose a los pies en el siglo XVIII la Sacristía, de estilo Barroco. Conserva dos importantes capillas góticas: adosada a la cabecera, la Capilla de los Alas (S. XIV); incorporada al templo, al lado de la portada románica, la Capilla de los Angeles o de Pedro Solís, construida en la época de los Reyes Católicos.

La Capilla de los Alas es sin duda la joya del gótico en la villa de Avilés; sus reducidas proporciones, lejos de disminuir su interés, la dotan de un especial atractivo. Se trata de una cons-



Capilla de los Alas: vista del lado de la portada.



Capilla de los Alas desde la azotea de la Residencia franciscana.



Capilla de los Alas. Detalle del exterior.

trucción gótica a pequeña escala que sintetiza con coherencia la nítida y recia sencillez de volúmenes de su severa estructura cúbica y los refinados trazos de las molduras ojivales. Emplazada en el lado septentrional del antiguo cementerio, fue erigida por la familia de los Alas (2), la más noble y poderosa de la villa en el siglo XIV, época de hegemonía aristocrática en los reinos hispanos. Probablemente en su día fue una capilla exenta, adosada al templo con el remozamiento moderno. Los muros desnudos son de buen aparejo isodomo y presentan solamente dos vanos: el de la puerta de acceso al oeste y una ventana al este, ambos enmarcados por molduras

góticas. La sencilla portada, centrada, en arco apuntado de correctas molduras de intradós trilobulado, presenta decoración escultórica sobria. Los capiteles ofrecen cabezas muy expresivas y gesticulantes, con cabelleras de hojas y plumas. La moldura externa del arco apoya en dos ménsulas que repiten el motivo de las cabezas de los capiteles. Sobre la portada, el escudo heráldico de la familia, constante en este tipo de fundaciones en las que junto a las motivaciones devotas juega un destacado papel la exaltación del prestigio aristocrático. Ilumina el interior en el lado opuesto del cubo un vano geminado bajo arco apuntado. La cubrición se realiza mediante bóveda de nervios que, por cierto, aparece resquebrajada y amenaza venirse abajo; al exterior, tejado a cuatro vertientes. Ménsulas y claves de la bóveda poseen motivos escultóricos de buena factura; en los muros, tres tumbas de arcosolio bajo arcos ojivales con escudos de armas. El suelo está cubierto de losas sepulcrales. Responde plenamente al tipo de capilla funeraria aristocrática, muy difundido en el gótico español de los siglos XIV y XV, adosadas a un templo o emplazadas en sus inmediaciones, producto del nuevo individualismo de la sociedad gótica.

La parte posterior da a un pequeño patio de un chigre en el que se amontonan cascots, cajones y desperdicios. El tejado, muy deteriorado, en el que han crecido exuberantes hierbajos, es un signo claro del abandono absoluto en que se encuentra la capilla, cuya contemplación desde la azotea de la residencia franciscana produce una sensación deprimente. ¿A cuánto podría ascender el presupuesto de reparación y limpieza de una reducida construcción... del siglo XIV? La capilla, que albergó en su día un excelente retablo gótico de alabastro (S. XIV) importado de Inglaterra (3) no se halla abierta al público, siendo propiedad particular.

La Capilla de los Angeles, si bien no ofrece la nitidez de volumen externo de la Capilla de los Alas por hallarse incorporada al templo, mantiene la autonomía de su espacio en el interior de la antigua iglesia de San Nicolás. Al exterior, sus volúmenes no sobresalen de los muros de la iglesia, presentando una portada muy sencilla en arco apuntado moldurado en muy mal estado de conservación y que en su día daría al cementerio de la iglesia conventual. Sobre el arco aparecen sendos ángeles tenantes sosteniendo escudo nobiliario, según iconografía muy divulgada en el siglo XV, tanto en el campo de la escultura como en el de la miniatura. Un segundo cuerpo con sencilla ventana rectangular sin decoración, aparece separado del primero por una moldura que se quiebra a la altura del escudo para albergarlo.

El ángulo achaflanado de la capilla posee un contrafuerte rematado en pequeño pináculo. Sobre la puerta de acceso, rejería en hierro con el anagrama formado por una cruz, una A y una M.

El interior tiene planta rectangular cubierta con bóveda de terceletes cuyos arranques apoyan en ménsulas. Las claves aparecen decoradas. En la cabecera, un nicho en arco deprimido rectilíneo (muy característico de la arquitectura española de la segunda mitad del XV) con molduras de follaje gótico. Sobre el mismo, rosetón gótico, de tracería flamígera. A diferencia de la Capilla de los Alas, se accede a ésta desde la nave mediante un vano en arco de medio punto con rosca decorada a base de motivos vegetales. Posee la capilla una pequeña dependencia cubierta con bóveda cuatrimpartita de nervios en piedra.

Fue construida a finales del siglo XV bajo la advocación de la Asunción, concluyéndose en 1499 según reza la inscripción que hubo sobre la puerta y que hoy es prácticamente ilegible (4). Se corresponde cronológicamente con el estilo Isabel o Reyes Católicos. Por la inscripción, cuyos renglones aparecen divididos en dos por el escudo de armas sostenido por los ángeles, sabemos que fue su maestro Fernán Rodríguez de Borceros, vecino de Oviedo. Fue elevada a expensas de D. Pedro Solís, clérigo avilesino. Por su fecha y estilo constituye un buen ejemplo de capilla funeraria otoñomedieval, de marcada impronta aristocrática.

Ambas capillas funerarias, independientemente de su valor estético, poseen un indiscutible valor histórico-artístico, dada la escasez de construcciones asturianas en las que se manifiesta de forma patente y unitaria el estilo gótico. En una historia del arte asturiano ambas capillas ocuparían pese a sus modestas proporciones un papel importante al lado de la soberbia catedral ovetense y la iglesia de Santa María de Llanes.

Iglesia de San Francisco, hoy parroquia de San Nicolás

San Nicolás, con su iglesia, su capilla y su claustro constituye un conjunto arquitectónico extraordinariamente complejo desde el punto de vista cronológico, puesto que su construcción se escalona a lo largo de varios siglos. Su interior alberga el fragmento arquitectónico más antiguo de toda la villa: un magnífico capitel romano de orden corintio compuesto que hace las veces de pila bautismal, cuyas proporciones nos rebelan su procedencia de una obra monumental: un peristilo o quizás un frontis de un templo pagano. Se desconoce el lugar de su procedencia.

Después de San Francisco de Oviedo fue el

convento más importante de la orden franciscana en Asturias (5). Denominado primitivamente San Francisco del Monte —como San Miniato de Florencia— era un templo situado extramuros. Conserva interesantes elementos románicos como la triple arcada inserta en el claustro renacentista que puede corresponder al siglo XII o a muy comienzos del XIII. Románica de transición es la portada principal (S. XIII), compuesta de cuatro arquivoltas sin decorar molduradas por finos báculos y que describen un arco ligeramente apuntado. Descansan las arquivoltas en columnillas de capitel figurado con motivos vegetales (hojas de parra) que apuntan ya hacia el gótico. Protege la portada un tejeroz que sustentan canecillos alternados con metopas, según tradición románica. Tanto la cronología como la estructura es similar a la de la portada de San Pedro de Tineo, también antiguo monasterio de franciscanos.

Como apunta Germán Ramallo en su *Guía de Asturias* (6) es muy probable que el interior en principio de nave única y con cabecera poligonal, siguiese el esquema de las iglesias de predicación y en particular el tipo franciscano. Pero las reformas profundas del siglo XVII han modificado considerablemente su aspecto original, tanto en planta como en alzado. La cubierta del presbiterio con una complicada bóveda estrellada goticista, es obra moderna, concretamente del siglo XVII. Prueba del conservadurismo estilístico que suele caracterizar nuestra arquitectura y que con mucha frecuencia hace arriesgada la datación de las formas. Dentro del templo y al margen de la arquitectura, si bien incorporada a la misma, mencionemos dos interesantes sepulcros medievales en el muro Sur de nave, de estilo tradogótico y que responden al tipo de sepulcro de arcosolio con estatuas yacentes bajo el arco apuntado (7). También en el claustro existen sendos sepulcros del XV, así como un muy interesante fragmento decorativo visigodo de sabor muy orientalizante con tallos de vid y racimos estilizados distribuidos rítmicamente. Como en su día observó Fortunato Selgas (8), este motivo ornamental tiene su paralelo en el antepecho del altar de Santianes de Pravia y en Santa Cristina de Lena. No es el único vestigio prerrománico dentro del concejo: recordemos las ventanas geminadas de San Lorenzo de Cortina, que corresponden a una fase ya tardía del Asturiano (9).

Santo Tomás de Sabugo

Dentro de una formulación sencilla, ofrece el ejemplo más completo de templo románico en la villa de Avilés. Emplazado al Norte, en el anti-



Abside de Santo Tomás de Sabugo.

guo barrio pesquero de Sabugo, que en la Edad Media formaba una localidad independiente, vinculado durante siglos a la vida del gremio de mareantes, la cronología de este templo resulta un tanto problemática ya que fue remozado en los siglos XV y XVIII. El grueso del edificio debe datar de finales del siglo XII, con algunos elementos de comienzos del XIII. Consta la iglesia de nave rectangular y ábside semicircular precedido de un tramo recto y separado de la nave por medio de arco de triunfo. Posee dos portadas de estilo románico: la Oeste y la Sur. La portada occidental es ligeramente apuntada, evidenciando como la de San Nicolás un carácter protogótico. Presenta como aquella molduras lisas en las arquivoltas, salvo la exterior con motivos ornamentales cuadrifolios; los capiteles de las columnas son figurados; el tejazoz es sencillo, con canecillos lisos. La portada Sur es en arco semicircular con arquivoltas sobre cuatro columnas. El ábside de Santo Tomás es el único de los románicos conservados en la villa. Presenta dos columnas contrafuertes que lo recorren en toda su altura. Su cornisa aparece apoyada en una sucesión de canecillos esculpidos. El interior posee bóveda nervada en la nave sobre contrafuertes, con capillas abiertas al costado Norte, como mínimo todo ello del XV avanzado. El arco triunfal, apuntado y de elevada proporción,



Portada sur de Santo Tomás de Sabugo.

debe datar del siglo XIII, manteniendo como elemento arcaizante el motivo del zig-zag; sus capiteles son similares a los de la portada.

Santa María Magdalena de Corros

Emplazada en el barrio de la Magdalena, parece ser que el nombre le viene de la malatería que existió, según tradición, en un lugar próximo a la iglesia, en el Camino de Santiago (10). El templo es de fábrica reciente, pero en el interior, en sentido transversal a la cabecera de la actual iglesia, se conserva la portada principal y el arco triunfal de un antiguo templo románico, totalmente insertos en la estructura del actual templo y funcionando como elementos decisivos. Efectivamente, la portada está colocada a modo de arco de separación de una capilla en el lado Norte de la única nave. El arco de triunfo queda centrado respecto a ella como divisoria de otra capilla al lado Sur. La portada, con doble arquivolta y motivos en zig-zag grueso, medios círculos y hojas escaroladas. El arco triunfal, de arquivoltas lisas y hojas de pronunciado relieve. Casares y Morales observan la relación a nivel ornamental con otras iglesias de los concejos de Gozón y Carreño de tipo popular (11). En buen estado de conservación, su cronología exacta se desconoce, pudiendo situarse dentro del siglo XII, al no existir atisbo de goticismo.

Dentro del concejo, la iglesia parroquial de Valliniello conserva en su interior, a los pies del templo, un interesante fragmento de arquitectura románica. Se trata de un arco ya apuntado, ornamentado con rica y variada decoración geométrica y figurativa. Destaca la talla de los capiteles, con animales fantásticos afrontados en ángulo con cabeza común y pequeñas cabezas aisladas muy expresivas. Las molduras del arco van decoradas con triángulos, semicírculos imbricados, rollos y conchas. A los lados del mismo, bajo los capiteles, se observa el motivo reiterado de las rosas de cuatro pétalos, similares, como los animales de los capiteles, a las del grupo románico de Villanueva. La falta de unidad induce a pensar en un reaprovechamiento de diversos fragmentos, reagrupados e incorporados al templo actual.

Casa de las Baragañas

Buen ejemplar de arquitectura civil gótica, se trata del palacio que poseía en Avilés la familia *Valdecarzana*, una de las más significativas desde el punto de vista constructivo en nuestra región. En el cercano concejo de Muros de Nalón poseía la familia otra residencia con connotaciones más rurales y defensivas (12) y cuyo torreón es por lo menos del siglo XV.

Data la Casa de las Baragañas del siglo XIV. Cuenta la tradición que por esta casa pasó el rey Don Pedro el Cruel cuando vino a Asturias en



Casa de las Baragañas. Lateral. Avilés. Calle de la Ferrería.

persecución de su hermano bastardo Don Enrique, caso de ser cierta esta noticia, el Palacio ya estaría construido allí por el año 1352, fecha de estancia del monarca.

Se trata de una casa palaciega de planta rectangular, con dos pisos, con fachada a Pedro Solís y un lado corto a la Calle de la Ferrería. Con su aspecto secular, la fachada larga posee en el piso inferior una entrada en arco apuntado gótico y dobles vanos laterales en medio punto, unidos por moldura que se prolonga a la altura de la línea de impostas. El piso superior, con cinco huecos en medio punto, posee una fina decoración a base de medias bolas de reducido tamaño que ribetea una moldura que se dobla sobre los arcos, creando un sistema de líneas mixtas que articulan los vanos. Termina el piso con un estrecho friso corrido de bolas y un tejazoz, habiendo desaparecido el primitivo alero de madera. La fachada a la Ferrería, de gran calidad ambiental, posee dos puertas apuntadas en el bajo y sobre ellas una amplia superficie de muro ciego de buena mampostería; en la parte superior, cuatro ventanitas geminadas de vanos trilobulados separados por parteluz, pequeño óculo perforado en los tímpanos y sendas columnillas en las jambas, tienen el valor de mirador a la calle. Sobre estos pintorescos vanos se repite la moldura ornamentada con bolas. Si bien el interior ha sido profundamente transformado, nos encontramos ante un buen ejemplo de arquitec-

tura civil gótica, con unos exteriores conservados en buen estado, si exceptuamos la suciedad de la interesante fachada a la Ferrería, que precisa de una buena limpieza.

2) ARQUITECTURA MODERNA

a) El Renacimiento

Lo esencial, y prácticamente lo único que de la arquitectura renacentista ha llegado hasta nosotros en la villa se halla en el complejo de San Nicolás, antiguo monasterio franciscano. Concretamente, el claustro y la sacristía, obras ambas de finales del siglo XVI.

Claustro de San Nicolás

Posee un esquema ligeramente rectangular, con dos pisos, quedando actualmente dos crujiás; las otras dos están formadas por el Archivo Parroquial, la Casa Sacerdotal y un pequeño y original pórtico de acceso. Quizás sustituyó a un claustro románico de una sola planta.

Desde el punto de vista estilístico, se inserta plenamente dentro de la corriente Postherreñana, que caracteriza a la arquitectura española del último Renacimiento. El piso inferior es en arcos de medio punto y el superior adintelado. Arcos y dinteles se asocian a columnas toscanas muy sobrias y puristas. El inferior posee podium corrido y el superior antepecho sin ornamentación alguna, rematado en una sobria cornisa. La cubierta es plana en sendos pisos; originariamente debió ser en madera.

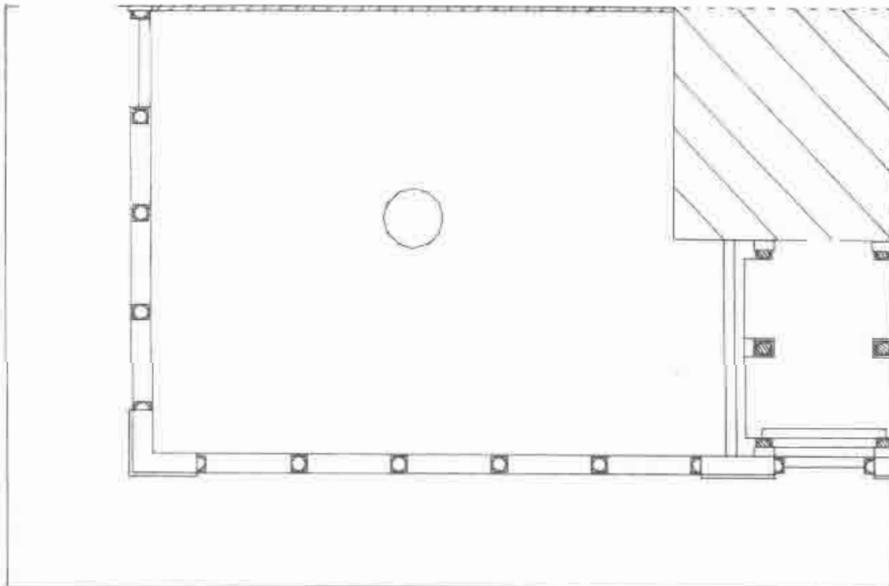
El actual aspecto del claustro está condicionado por las últimas reformas (1958-1965) llevadas a cabo por el arquitecto don Enrique R.



Claustro de S. Nicolás.

Bustelo. El pequeño pórtico, que data de estos momentos, repite el esquema interno. Hasta esta reforma actual, el claustro estaba cerrado con cristalerías en ambos pisos.

Su estilo resulta muy similar al del patio de la Universidad de Oviedo, construido según planos del arquitecto Gonzalo de Güelmes y ejecutado por el también arquitecto Rivero y que data del tercer cuarto del XVI (13), si bien en el patio



Plano del claustro de San Nicolás.

ovetense aparece una superposición de órdenes toscano y jónico.

Aparte de los arcos románicos que se conservan en el claustro, el fragmento de relieve prerrománico y los sepulcros ya mencionados, cabe indicar que en sus dependencias altas ha aparecido una pintura mural de un estilo gótico poco evolucionado (segunda mitad del siglo XIII) y que representa la Última Cena (14).

El pórtico que da a la Plaza de A. Acebal, planteado como diafragma transparente que permite el acceso directo y la contemplación externa del claustro, constituye un acierto estético: viene a ser como un reflejo y un anticipo de la estructura interna, vertida así al exterior.

La Sacristía de San Nicolás también es obra renacentista; su construcción data de 1587, habiéndola iniciado Fray Lope a sus expensas, hasta que pidió auxilio al Ayuntamiento para su terminación (15). Se trata de un recinto rectangular cubierto con bóveda de lunetos dividida en dos tramos por arco de piedra sobre pilastras cajeadas del mismo material. Presenta cinco hornacinas, dos en cada lado largo y una quinta en la cabecera y que albergan bancos y consolas. La iluminación se efectúa por medio de cuatro vanos rectangulares de derrame interior en los lunetos laterales. El esquema general de la sacristía deriva de modelos castellanos y responde a una fase muy evolucionada del Renacimiento, lo mismo que el claustro. Aparece decorada con pinturas en la bóveda, con figuras alegóricas y roleos, y en los lunetos, cuyas pinturas al fresco son de temática franciscana. Por su factura parecen datar del siglo XVIII.

b) El Barroco

La cultura del Barroco, que coincide con la gran fase depresiva del siglo XVII y primeras décadas del XVIII, época de crisis y bancarrotas, de liquidación de la influencia española en Europa, resulta paradójicamente una de las etapas artísticas más fecundas. La clase hegemónica de la sociedad barroca española sigue siendo la aristocracia; al respecto, la composición social de Asturias resulta muy característica, ya que una gran parte de los asturianos estaba integrada por hidalgos. Pero serán algunas viejas familias aristocráticas, propietarias de grandes dominios, muy prestigiosas e influyentes en el gobierno de la región, las que propician una importante actividad constructora de carácter civil. Descuellan entre ellas la de Camposagrado. Esta aristocracia, junto a la Iglesia y las instituciones municipales desempeñan un papel fundamental como patrocinadores de la arquitectura. En el

Principado son los palacios nobiliarios (rurales o urbanos), las iglesias y los edificios vinculados a la administración local las principales manifestaciones de la arquitectura barroca. A ello cabe añadir las transformaciones de carácter urbanístico de cierta amplitud que se producen en las principales ciudades asturianas.

En la arquitectura avilesina es sin duda el Barroco el período más fecundo. Durante el siglo XVII se construyeron en la villa toda una serie de edificios civiles de gran interés y se ordenó la Plaza Mayor (Plaza de España), con su Ayuntamiento y zona de soportales, conjunto que, pese a las modificaciones sectoriales posteriores, aún conserva su semblante de plaza de planificación barroca. Algunas calles de la ciudad conservan representativos espacios de estructuras porticadas, testimonios de las transformaciones urbanísticas que en época barroca se realizaron en la villa hasta convertirla en la ciudad de soportales que fue y que en parte aún sigue siendo. Funciona el soportal como elemento conformador y uniformador a un mismo tiempo, dotando a las arterias de una cierta homogeneidad dentro de esa búsqueda de los espacios unitarios y coherentes constante en este período, cuyas planificaciones urbanísticas están presididas por los principios de la regularidad y la continuidad externa entre los diversos elementos que integran el organismo urbano. Avilés es la ciudad que revela mejor que ninguna otra en Asturias la intención normalizadora y el espíritu integrador del urbanismo barroco.

Ayuntamiento

El desarrollo alcanzado por la villa en el siglo XVII hace necesaria la construcción de una casa consistorial donde se reunieran los representantes del concejo, que antiguamente lo hacían en el pórtico de San Nicolás (como en Oviedo en San Tirso) y después en una modesta casa de la Calle de la Fruta (16). Edificio clave tanto por su valor intrínseco como por su papel en la conformación urbanística de amplias zonas de la villa, comenzando por la Plaza Mayor, el Ayuntamiento avilesino se construye adosado a la vieja muralla que cercaba el núcleo antiguo de población, entre las salidas de las calles de la Ferrería y la Fruta, dando su frente a una plaza de considerable amplitud en contraste con las plazuelas del casco medieval (San Nicolás, Camposagrado). Es el elemento configurador de la plaza y al mismo tiempo una valiosa manifestación de purismo arquitectónico del XVII, con su fachada sobria y «herreriana».

Se comenzó el año 1670 siendo alcalde de la villa el Marqués de Camposagrado don Sebastián



Ayuntamiento. Avilés.

Bernaldo de Quirós, siguiendo los planos de Juan de Estrada, maestro arquitecto residente en Oviedo, inspirados de forma muy patente en las trazas de Juan de Navacerrada para el Ayuntamiento de Oviedo, si bien las fuentes documentales indican que entre ambas obras existe casi medio siglo de separación (17). En 1677 se celebra la primera sesión en el nuevo Palacio Municipal.

Posee una fachada alargada en doble piso; el inferior plantea una estructura porticada transitable en arcos de medio punto sobre pilares revestidos con un orden apilastrado. El piso superior, con balcones de enmarques con orejetas poco pronunciadas, aparece a su vez compartimentado por sobrias pilastras rigurosamente desornamentadas que dan lugar a un depurado reticulado geométrico en cuyo interior se insertan los vanos. Este segundo piso resulta muy similar al del Ayuntamiento ovetense; del que el arquitecto ha tomado la visión general. Destaca como en Oviedo el cuerpo central, enmarcado por dos alas laterales muy extendidas. Dicho cuerpo presenta en su parte central como su predecesor un motivo palladiano (arco enmarcado por dinteles) y se remata con frontón triangular en cuyo tímpano como bajo la moldura inferior se incluye escudo. Sobre el núcleo central y tras un ático aparece la torre del reloj, rematada a su vez en frontón triangular y detrás

la torre de campanas. La torre es construcción reciente, estando la antigua emplazada frente a la fachada lateral derecha del Ayuntamiento a la puerta de la muralla que daba a la Calle de la Ferrería.

El material empleado es sillería de piedra de tonalidad gris amarillenta traída de Bustiello. Los sillares eran tallados y escuadrados con gran peripeicia técnica por los equipos de canteros y entalladores montañeses que proliferan en torno a las construcciones asturianas del Barroco.

Cabe relacionar la fachada con modelos madrileños de la primera mitad de siglo: el reticulado sobrio y «herreriano» resulta así similar al de Juan Gómez de Mora en el Ayuntamiento de Madrid (1640).

El Ayuntamiento avilesino se erigió en elemento ordenador de la amplia plaza, a la que dan dos importantes arterias que atraviesan el casco viejo (la Fruta y la Ferrería) y de la que parten los caminos de Oviedo y Grado, formando extramuros las calles de Rivero y Galiana, en las que ya desde muy antiguo debieron existir arrabales.

Las construcciones de la Plaza Mayor y calles adyacentes tenderán a asumir el esquema del Ayuntamiento, estableciéndose un principio de continuidad espacial por medio del soportal en piedra en arcos de medio punto. Como ejemplo de esta incorporación de la estructura de las Ca-

sas Consistoriales, y aparte del Palacio de Llano Ponte, basta con examinar la fachada de la Casa de Campa, construida posiblemente ya avanzado el siglo XVIII, que respeta las premisas del Ayuntamiento: soportales en el piso inferior con arcos de medio punto sobre pilares, apilastrados y primer piso con balcones adintelados y ascético reticulado geométrico. Naturalmente, el esquema no se sigue de forma rígida, sino que se flexibiliza en cada caso, introduciéndose aquí un segundo piso de reducida altura, a modo de ático. La fidelidad al esquema del Ayuntamiento se refleja también, dentro de una versión más rica y ornamentada, en la fachada del Palacio de Llano Ponte y en otros edificios de la Plaza (n.º 16, por ejemplo).

Repercusiones de esta tipología de fachada se observan en sectores del casco viejo más o menos alejados de la plaza, como en varias casas del XVIII de la Calle de la Ferrería, edificadas en solares con una tipología parcelaria preestablecida, condicionada por su origen medieval. Varias de estas construcciones en piedra de sillares regulares y pisos separados por líneas de impostas, con el característico soportal en arcos de medio punto, con antepechos en voladizo de hierro en los pisos y cornisas y aleros pronunciados, reflejan la influencia del Ayuntamiento. Dentro del conjunto de la calle, cabe destacar el



Casa porticada. Calle de Galiana n.º 18.



Calle Carballado n.ºs. 62-64.

interés de los números 10, 15 y 25, éste último el más relevante de la calle y con el que termina el tramo practicado de los números impares). La pronunciada sobriedad ornamental de este grupo de casas de aspecto hidalgo, sólo se ve interrumpida por algún escudo nobiliario.

Relación con la estructura del Ayuntamiento posee también parte de la Calle Galiana, en versiones más populares (Galiana, 18), existiendo ejemplos aislados en otros sectores «periféricos» (Rívero, 18; Estación, 6, ambas en estado ruinoso). En ocasiones se acentúa la verticalidad por el incremento del número de pisos, como en Galiana, 12, construida también en el siglo XVIII.

Como observa Ramallo Asensio en su valiosa publicación *La arquitectura civil asturiana* (época moderna) (18) en lo que respecta a la *arquitectura popular* avilesina de esta etapa pueden diferenciarse dos tipos de casas muy caracterizadas que difieren esencialmente en la organización de sus fachadas, puesto que su disposición interna resulta muy similar:

a) Fachada de tradición popular con dos plantas que pueden ampliarse a tres con pórtico adintelado de columnas en la planta baja y corredor en la superior; los cortafuegos pueden o no estar presentes. No se trata de un tipo excesivamente difundido en la ciudad, quizás por

considerarse muy próximo a lo rural. En relación con esta tipología se explicarían los números 30 y 32 de Galiana, encontrándose dentro de la misma tradición los números 18-20 de la Calle San Francisco con presencia de áticos abuhardillados retraídos de la fachada, algunas casas de la Calle de Rivero (el n.º 42 presenta variantes: doble galería acristalada) y los números 4-5 de la Plaza del Carballo, con corredor de madera en el piso. Ejemplo muy interesante es el n.º 62 de la Plaza del Carballo, con fachada limitada por cortafuegos de sillería. En ocasiones, condicionadas por la tipología parcelaria, las fachadas del casco viejo resultan estrechas y esbeltas, como el n.º 8 de la Calle de la Ferrería que, con porticado adintelado sobre columnas en el bajo presenta dos pisos con balcones de antepechos de madera y un tercer piso con doble balcón en voladizo con balaustres de madera y alero bastante pronunciado.

Algunas construcciones de la Calle Bances Candamo (mencionemos por su valor el n.º 29) y de la Calle de los Alas (números 30 y 34) recogen este mismo esquema, si bien modificándolo.

b) Casa de doble planta con fachada ordenada en el bajo en soportal con arcos de medio punto sobre pilares en piedra. Sobre el piso se abren balcones, predominando el número de tres. Los cortafuegos se suprimen, ofreciendo la casa un balcón lateral abierto sobre el lado menor del pórtico que mira a la calle. Es éste un tipo muy representativo de la villa y debió de estar muy extendido en el pasado. Se halla perfectamente ejemplificado especialmente en Galiana donde los números 23, 25 y 27 presentan en el piso, balcón enmarcado por ventanas. El n.º 6 de la Calle de la Estación y el n.º 18 de la Calle de Rivero, ambos en estado de semirruina, conectan con este esquema y constituyen reliquias de zonas asoportalladas en arcos de medio punto hoy perdidas. No hay que olvidar que con esta formulación se relacionan también varias cons-



Vivienda porticada calle Rivero n.º 18.

trucciones de porte más aristocrático señaladas más arriba.

Entre los conjuntos definidos por el soportal, cabe destacar en primer lugar la Calle de Galiana, dentro de una versión más popular, prolongada en la Plaza del Carballo. En su conjunto, la calle se halla en un estado de conservación más satisfactorio que las muy pintorescas de Rivero y Bances Candamo, habiendo sufrido esta última un profundo deterioro con las destrucciones y transformaciones sufridas en el transcurso de los últimos años. Junto con Galiana, hay que destacar el muy acentuado interés de la Calle de la Ferrería, que junto con ejemplos de arquitectura popular de soportal adintelado, ofrece edificios de carácter más formal y aristocrático, como la excelente casa palaciega del n.º 25 ya mencionada, en estado de absoluto abandono; de proporciones esbeltas, con soportal de triple arco y tres plantas con balcones de antepecho corrido en voladizo y el tercero con corredor en madera. La puerta posee molduras mixtilíneas con orejetas barrocas, datando posiblemente de la primera mitad del siglo XVIII.

Palacio de Llano Ponte

Construido a finales del siglo XVII por iniciativa de don Rodrigo García Pumarino, cuya for-



Casas de estilo popular. Calle de Galiana núms. 23-25-27.



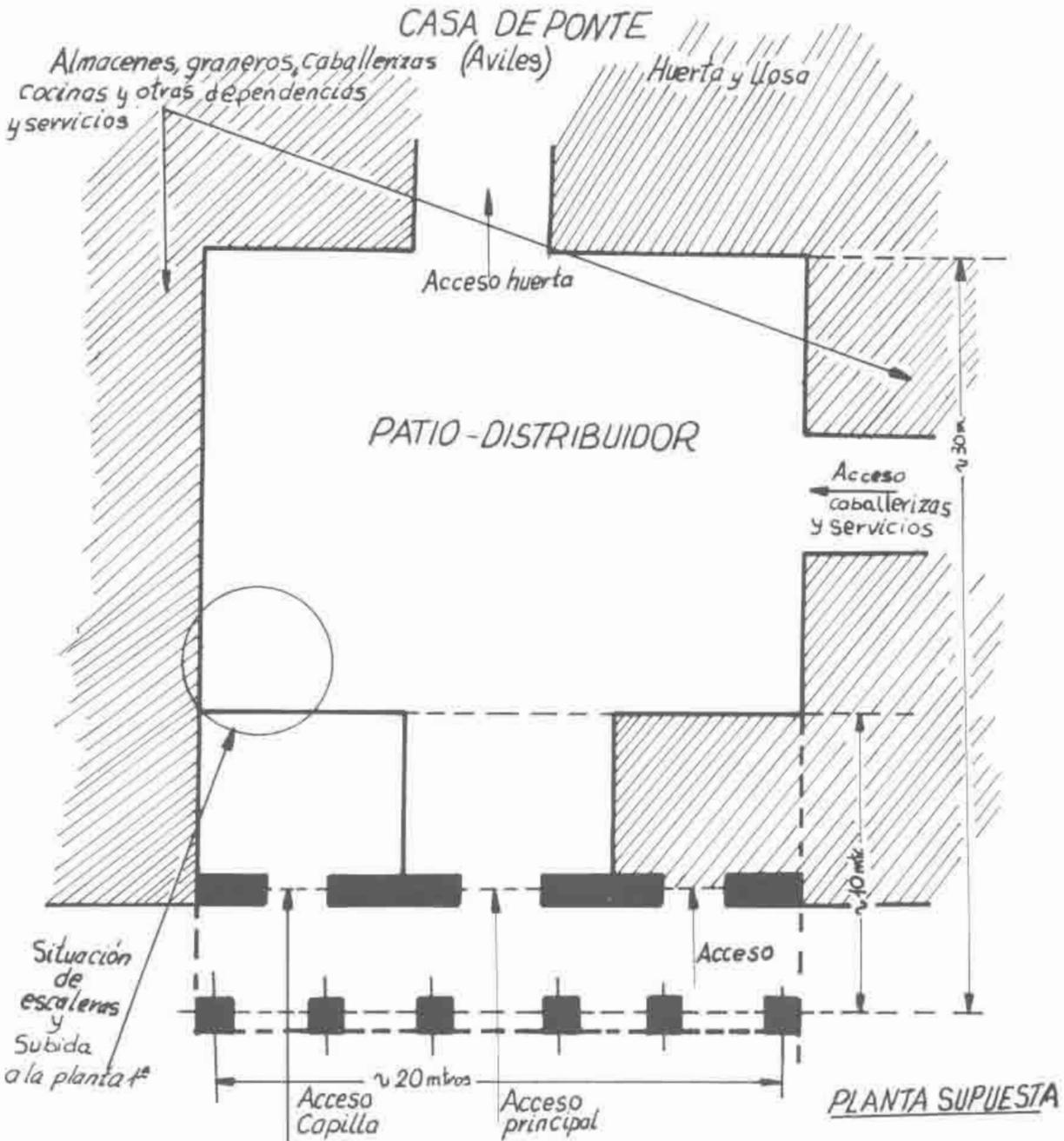
Palacio Llano Ponte, Avilés.



Palacio Llano Ponte, Avilés.

tuna, como tantas otras de la época se gestó en América (Indias de Perú), lleva esta casa el nombre de los Ponte debido a que el año 1774 se hizo una escritura en favor de don Francisco de Llano Ponte. De este interesante palacio emplazado en la Plaza Mayor, a la entrada de la Calle de Rivero, sólo se conserva la fachada. En otro tiempo como indica Rodríguez Bustelo (19), tenía «un típico y evocador patio de pequeñas dimensiones, de gran sabor renacentista y ambiente romántico y novelesco», tratándose posiblemente de un patio distribuidor de las diversas dependencias. Transformado su interior en sala cinematográfica, no conserva hoy ni rastro de su ordenación interna. En este palacio sitúa Armando Palacio Valdés la acción de su célebre novela «Marta y María».

La fachada, muy en relación con el entorno de la plaza, iniciaba el tramo asoportalado del lado en que hoy faltan de la Calle de Rivero. Es de dos pisos y aparece articulada mediante pilastras de orden gigante, de herencia manierista, y capitel jónico. Las de los extremos se hallan cajeadas y decoradas con rosetas. El piso inferior es porticado y transitable con cinco arcos de medio punto sobre pilares en el frente y un arco en los laterales. El piso superior posee cinco balcones rectangulares en correspondencia con los arcos, rematando en una poderosa cornisa. Las



molduras aparecen muy ornamentadas (rosetas, filas de dados o denticulos, curiosos frisos de veneras). En las enjutas de los arcos, motivos vegetales. Se marca la calle central por el mayor tamaño y abundancia de motivos ornamentales. De nuevo, aparece la construcción en sillares de piedra bien escuadrados. La fecha de construcción debe ser ligeramente posterior a la del Ayuntamiento, manifestando una clara influencia del modelo consistorial, renovado en un sentido decorativo.

Palacio del Marqués de Ferrera

De planta en escuadra con torre en un ángulo de estructura muy maciza y prismática, presenta

tres pisos que se elevan a cuatro en la torre. El palacio con torre de planta cuadrada posee gran predicamento en la arquitectura civil asturiana de la Edad Moderna. La sobriedad y la contención ornamental predominan de forma absoluta en el edificio. La fachada a la plaza tiene balcones adintelados en los pisos, que aparecen separados por líneas de impostas que se prolongan en la torre. Molduras mixtilíneas de desarrollo muy moderado enmarcan los vanos. La puerta de acceso es en arco escarzano.

Internamente posee un patio de luces que no centra la distribución de las dependencias.

De los últimos años del siglo XVII, goza de gran



Palacio de Ferrera. Avilés.

calidad visual tanto desde la Plaza de España como desde la Calle de San Francisco. La parte posterior da al Parque de Ferrera, hoy propiedad municipal. En la Calle de Rivero, en el muro que delimita el parque, existen dos curiosos pabellones en forma de pequeñas torres rematadas en chapitel, de planta cuadrada y con cuatro vanos adintelados. Sus ángulos así como todo el cuerpo superior están ejecutados en sillares de piedra bien escuadrados. Uno de ellos limita la pequeña plazoleta semicircular que alberga la fuente denominada de «los Caños de Rivero»; el otro hace esquina con la calle adyacente. Ambos pabellones, lo mismo que la curiosa escena que alberga el parque, se hallan en un estado de conservación bastante precario.

Cárcel Vieja

Construida con sólidos muros de sillares de piedra, de planta rectangular y dos pisos, desde el punto de vista estilístico plantea una cronología bastante incierta, puesto que ha sufrido profundas reformas. Lo esencial de la fachada y parte de los muros interiores —algunos muy gruesos, restos sin duda de la primitiva cárcel— data de época barroca (20), probablemente de fines del XVII. La fachada no ofrece la estructura porticada característica, poseyendo el piso inferior tres arcos de medio punto que dan acceso a

un vestíbulo muy restaurado. El resto de los vanos son adintelados.

Palacio de Camposagrado

Pese a las reformas intensas, que transformaron el palacio en un local comercial, se trata de uno de los monumentos más importantes, si no el que más, de la villa, así como uno de los palacios más representativos de la arquitectura barroca asturiana en las fases sucesivas de su desarrollo. Debió ser construido en la primera mitad del siglo XVII, pero fue muy reformado a finales de siglo, remozándose su fachada principal conforme a los nuevos gustos decorativos del último tercio del seiscientos (1693). Dada las reformas del interior, no puede asegurarse nada sobre la relación existente entre las fachadas y la organización interna del palacio.

Tiene planta rectangular con dos pisos y bajo y torres que enmarcan la fachada principal, incorporándose a la misma desde el punto de vista ornamental. Esta fachada da a una plaza, mientras que la otra miraba a la ría. La fachada Norte, muy modificada, presenta una planta noble con elegante galería de arcos rebajados, de tradición renacentista. A un lado y a otro de esta fachada sobresalían torrecillas de planta circular y de aspecto defensivo hoy englobadas en los muros laterales desde la reforma posterior. La



Palacio de Camposagrado, fachada norte.



Palacio de Camposagrado, fachada «decorativa».

fachada principal, que recuerda dentro de un desarrollo más complejo la de la Casa de Pedro Valdés en Gijón, perdiendo no obstante el aspecto de fortaleza, destaca por su rica ornamentación. En las esquinas y marcos de los vanos se utiliza aparejo almohadillado. El núcleo central tiene tres pisos y cuatro las torres de los lados. La calle central se acentúa y se enfatiza por medio de la superposición de órdenes, con un primer piso toscano, un segundo de columnas torsas, de estrías helicoidales y en el superior la irrupción de la columna salomónica con hojas y racimos de vid, primer y único ejemplo de aparición de este tipo de columna –tan barroco– en un exterior asturiano (21). También se destaca esta calle central por medio de un ático de remate con escudo (22). Los vanos poseen balcones con antepechos en hierro. La estructura general es reticulada, apareciendo numerosos elementos decorativos (grandes florones, escudos, frisos de triglifos alternando con rosetas). Esta fachada a la plazuela sigue un posible proyecto de Francisco Menéndez Camina, el arquitecto más importante de Avilés a fines del XVII, cuya obra supone el triunfo del decorativismo barroco en la región. Se conocen los nombres de tres maestros de cantería contratados para la ejecución de la fachada: Agustín Martínez, Domingo de Fiestas e



Cuerpo centrado de la fachada «decorativa» del Palacio de Camposagrado.

Isidoro Martínez. Menéndez Camina por encargo del mismo Marqués de Camposagrado habría de realizar las trazas del convento de la Merced en el barrio de Sabugo, en el llamado Campo de Caín, edificio hoy desaparecido, pero que, a decir de Fortunato Selgas, era de «idéntica arquitectura» que el palacio. Como obras claves de Menéndez Camina recordemos también la Capilla de Santa Eulalia de la Catedral ovetense y el Palacio de Revillagigedo en Gijón.

Edificios religiosos

Dentro de la arquitectura religiosa del Barroco, cabe mencionar la *Capilla del Cristo* a los pies de la iglesia de San Francisco, tercer añadido importante a la antigua iglesia parroquial de San Nicolás. Data la capilla de 1723 y fue construida por la villa con el auxilio de sus vecinos. Para su edificación se demolió la antigua Capilla del Rosario. Al interior destaca una correcta cúpula de sillería de media esfera sobre pechinas rematada por linterna; a ambos lados de la cúpula, sendos tramos de bóveda revestida. El exterior, un tanto hermético refleja la estructura tripartita del interior; en aparejo regular, muestra un cuerpo central más elevado con ático con escudo –muy deteriorado– rematado en frontón barroco. El lienzo central aparece iluminado por óculo abocinado.

Goza la capilla adosada de una buena perspectiva visual desde la Plaza de Carlos Lobo, incrementando la calidad de un conjunto urbanístico del que son elementos esenciales a su vez la Casa de los Lobo y los muy deteriorados espacios porticados. La Capilla del Cristo precisa de una limpieza y restauración parcial, en lo que respecta a su exterior, no muy complicada ni costosa.

Entre las construcciones religiosas de época moderna cabe también destacar dos iglesias del concejo fuera del casco urbano: la ermita de la Virgen de la Luz y San Cristóbal de Entreviñas. Ambos templos deben ser adscritos dentro de una corriente popular y tradicional, con limitados elementos propiamente «formales», estando especialmente el templo de San Cristóbal muy relacionado desde el punto de vista tipológico con varias iglesias de la zona costera asturiana (Castrillón, Soto del Barco, Cudillero).

La ermita de la Luz, santuario mariano de la villa, data de finales del XVII o comienzos del XVIII, si bien pudo existir una edificación anterior mucho más antigua. No se hace mención de ella en ningún archivo hasta el año 1733 (23) con ocasión de una fundación. Se trata de una iglesia de una sola nave reforzada al exterior con con-

trafuertes y cabecera poligonal. El sillarejo de los muros se combina con sillares bien escuadrados en los ángulos y contrafuertes, siendo también de piedra labrada la cornisa y los marcos de los vanos. Remata la fachada a los pies en espadaña de piedra con dos vanos en medio punto. El interior posee la nave dividida en tres tramos cubiertos con bóveda separados por arcos de medio punto sobre pilares. En el ábside, bóveda de esfera; al interior, el sillarejo de los muros no está enlucido. Junto al ábside, dos huecos en forma de arcosolio. Sobre la puerta adintelada de acceso, escudo de los Luera.

La iglesia parroquial de San Cristóbal, que goza de un emplazamiento pintoresco, data del año 1790. En la clave de la puerta principal a los pies tiene una inscripción hoy ilegible prácticamente que dice: Iglesia e Asilo (siendo) Excusador (Don Alonso pres(bítero). Año de 1790. Esta edificación fue posterior, ya que el Archivo Parroquial se conserva completo desde 1739.

El templo, de muros enjalbegados, posee planta basilical, cabecera plana, pequeño pórtico lateral de columnillas sobre banco corrido y cubierto en madera, de carácter popular y muy frecuente en las iglesias parroquiales costeras. La nave se ilumina mediante ventanas abocinadas enmarcadas en piedra. La portada muestra ático con aletas y espadaña en piedra de dos pisos relacionados a su vez por menores aletas. La puerta de acceso aparece enmarcada por molduras mixtilíneas barrocas. A los pies de la iglesia, frente a la portada se halla el cementerio parroquial.

Los volúmenes exteriores, nítidos, sencillos y prismáticos, de muros blancos sin ningún elemento decorativo, ofrecen el contrapunto cromático del rojo del tejado y de la piedra amarillenta de los esquinales y la espadaña. La ordenación clara y sobria de los volúmenes externos, así como la existencia de pórtico es constante en este tipo de iglesia de carácter popular que incorporan algunos elementos formales, especialmente en sus portadas.

En La Lleda (Miranda), solar de los Carreño Miranda, merece ser mencionada la capilla de los Mártires (S. XVII), que, precedida de un atrio, se cubre con bóveda goticista de complejas nervaduras y abundantes claves; al exterior destacan los contrafuertes angulares en piedra. El retablo, con tallas de valor, es igualmente de época barroca.

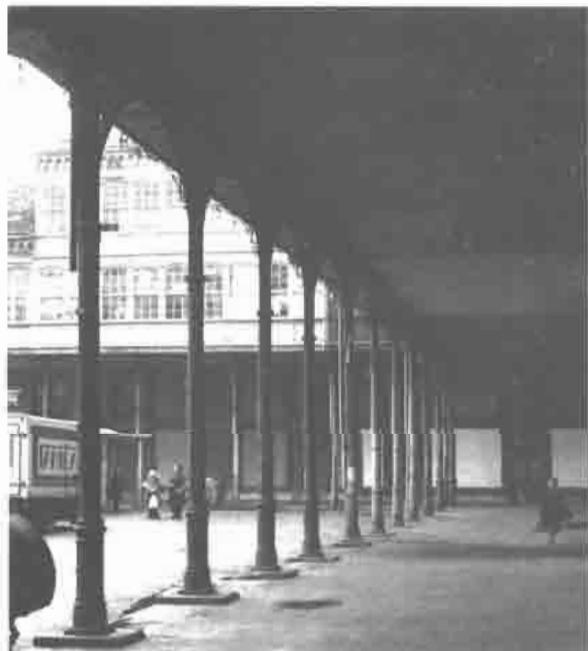
De comienzos del XVII data el Palacio de los León Falcón en Miranda, cuya fachada aparece ornamentada con un gran escudo que ostenta las armas de la familia.

3) ARQUITECTURA CONTEMPORANEA

Dentro del último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del presente, son muchos los edificios avilesinos dotados de valor estético y urbanístico, estando representados casi todos los estilos de la época desde el Neoclásico académico de la fachada de la Escuela de Artes y Oficios al Art Decó pasando por el Historicismo, algunos aspectos del Modernismo o el estilo Montañés. Si bien incluimos una amplia serie de edificios contemporáneos en el Catálogo, vamos aquí a limitarnos a analizar algunos ejemplos importantes y representativos desde el punto de vista de la historia de los estilos arquitectónicos.

Los ensanches y modificaciones que experimentan las ciudades en la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX se explican en relación con el auge de la clase social hegemónica: la próspera burguesía enriquecida por la industria, el comercio y las finanzas y que da lugar a un nuevo concepto de ciudad con sus centros representativos, sus «calles de prestigio» y sus zonas residenciales, dentro de una visión arquitectónica que a decir de Chueca Goitia (24) por encima de otro designio quiere hacer valer y afirmar su dignidad. Desde el punto de vista de los supuestos económicos y en lo que respecta a Asturias hay que tener muy en cuenta el desarrollo industrial, las actividades portuarias (Gijón, Avilés) y la afluencia de capital de Cuba, que después de 1898 se invierte en la región.

En el Avilés «fin de siglo» se remozaron importantes sectores urbanos, tales como la Calle de la Fruta, la de la Muralla, la Cámara y San



Plaza de Abastos o de las Aceñas.



Plaza de las Aceñas.

Francisco, surgiendo en todas ellas diversas residencias burguesas que van adoptando los sucesivos estilos en boga. Las transformaciones urbanísticas no sólo fueron periféricas, sino que afectaron también sectores considerables del casco viejo, si bien no se alteraron excesivamente los trazados tradicionales.

Los primeros proyectos de la actual *Plaza de Abastos* o Plaza de las Aceñas datan de la década de los ochenta, siendo el más antiguo el del arquitecto Pedro Cobreros (1880), al que suceden los de Javier Aguirre (1882) y Francisco de Calzada (1884). En el Ayuntamiento de la villa existe abundante documentación (escritos y planos) sobre los sucesivos proyectos, siendo el más detallado el de Aguirre, con un estudio de la planta, la sección y la armadura del espacio central. Los sucesivos proyectos, si bien introducen algunas modificaciones (25) respetan la idea inicial: la plaza se concibe de planta regular con cuatro puertas de acceso, una en el centro de cada lado, y una estructura central cubierta para los puestos del mercado. Las cuatro crujías presentan soportal continuo con arcos de fina labor de forja en hierro sobre esbeltas columnillas del mismo material, sistema que aparece ya esbozado desde el primer proyecto. A los lados de la plaza y delimitándola, se extienden viviendas de 2 ó 3 pisos generalmente con bajos comerciales, amplias galerías acristaladas en madera y áticos abuhardillados. Las puertas de acceso tienen un pasaje con fachada en arco de medio punto y dos pisos, rematando en frontón curvo. El espacio de la plaza aparece enmarcado por las calles de La Muralla, Rui Pérez, Cámara y Plaza de Pedro Menéndez. La antigua Plaza de las Aceñas ha

sido declarada conjunto de interés histórico-artístico (26).

Edificios de cierto interés construidos entre 1870 y 1885 son el del Banco de Bilbao (1872) (Cámara, 33, esquina a Dr. Graiño), en el que, si bien el bajo ha sido transformado en su totalidad, la fachada a la Cámara posee dos pisos de bellas galerías acristaladas en madera, rematando en áticos abuhardillados retraídos de la fachada, el n.º 31 de la Calle de la Fruta, de fachada sobria y ordenada (1884), y el n.º 9 de la Calle de Galiana, mansión palaciega de los Arias de la Nocheda, de líneas también desornamentadas, con fachada de estructura tripartita y doble piso con vanos adintelados. En esta última mansión es de destacar en el interior la soberbia escalera de doble tiro en caoba y la decoración de los plafones de los techos con recursos ilusionistas. Su estado de conservación es muy aceptable, utilizándose actualmente como guardería.

El Historicismo fin de siglo, que prosigue también a comienzos del siglo XX, está bien representado en Avilés en una serie de edificios tales como la iglesia de Santo Tomás de Cantorbery, templo Neogótico obra del arquitecto Luis Bellido, construido entre 1895 y 1903 (27) en el antiguo Campo de Caín. Supone un «revival» del Gótico, desde las torres que enmarcan la fachada a los arcos apuntados, los glabetes, el ábside poligonal, etc.

Varias viviendas ofrecen ejemplos de un Historicismo ecléctico en el que se combinan elementos estructurales y especialmente ornamentales de muy diversa procedencia. Destaca dentro de esta corriente la espléndida mansión palaciega denominada localmente Palacio de Balsera o de Sendón, dando a la Calle Julia de la Riva y a la Plaza A. Acebal, con un amplio parque. El exterior presenta un interesante juego de volúmenes ascendentes, desde el chaflán curvado en el ángulo a la esbelta torre de inspiración historicista. Destaca la superabundancia ornamental con



Palacio de Balsera.



Palacio de Balsera o Sendón. Detalle.

elementos formales eclécticos, platerescos y barrocos, juntamente con algunos aspectos de carácter modernista como la puerta principal o la rejería de hierro en el bajo del chaflán curvado. Se valora el contraste cromático entre la piedra oscura de esquinales, cornisas y balaustradas de remate con la superficie clara de los muros. El interior conserva la ornamentación de la época, no habiendo sufrido reformas importantes. Data de la segunda década del siglo XX y fue construido por el arquitecto Palacios. Goza de una destacada calidad visual realzando el valor del sector urbano en el que se halla emplazado. Dentro de esta misma línea pueden mencionarse otra serie de casas de interés, si bien de una escala y unas proporciones más reducidas: el n.º 18 de la Calle Palacio Valdés, con una fachada decorada con bellos motivos florales y rejerías de sabor modernista o el n.º 16 de la Calle de Pablo Iglesias con fachada de doble piso cuyos vanos aparecen rematados en copetes con abundante decoración menuda de carácter floral.

Un soberbio palacio historicista, rodeado de amplio jardín, puede observarse en el n.º 4 de la Calle Río San Martín, ya en las afueras de la ciudad, con el característico aparejo almohadillado en las esquinas, repertorio ornamental clasicista y barroco y torre angular de planta cuadrada con linterna rematada en pequeña cúpula.

De interés también es el gran edificio de viviendas que ocupa gran parte de la manzana comprendida entre las calles Rui Pérez y Florida. De estilo ecléctico, posee chaflán en el ángulo de las dos calles con miradores en los que se prodigan los elementos formales, dentro de una intención de dignificar la arquitectura a través de un repertorio ornamental de prestigio. De nuevo se observan los sillares resaltados especialmente en el bajo y de forma muy especial en las esquinas. Destaquemos también la fachada-pabellón de la Librería La Esperanza en la Calle de la Muralla, con sillares almohadillados, friso ornamental de carácter floral, balaustrada en piedra y, tras ella, rotonda rematada a su vez por balaustrada. En esta pequeña muestra de arquitectura ecléctica con matiz modernista, se juega con el contraste cromático y de texturas entre los diversos elementos de la fachada.

En lo que respecta al tipo de edificio con rotonda angular que da a dos calles, que como observa Morales Saro en su libro sobre la arquitectura gijonesa de la época se generaliza desde 1900 hasta 1914 (28), cabe destacar en la ciudad dos buenos ejemplos: el Palacio de Josefina Balsera (Calle de la Cámara, 49) y el edificio del Banco Español de Crédito, antiguo «Gran Hotel» de la villa. Responden ambos edificios a una tipología muy difundida, con empleo sistemático



Palacio de Josefina Balseira. Calle de la Cámara n.º 49.



Edificio del Banco Español de Crédito.

de los órdenes gigantes articulando los pisos y esbeltas linternas rematando las rotondas «de esquina». Dotan las rotondas de gran prestancia y dignidad a los exteriores. El Palacio de Josefina Balseira centra los valores ornamentales en los pisos y linterna de la rotonda, jugándose con la policromía. Resalta el orden corintio gigante, los frontones y remates historicistas. El interior ha sido muy remozado, precisando la fachada de una buena limpieza.

El edificio del Banco Español de Crédito, construido en la segunda década del presente siglo, posee también rotonda de esquina, que adquiere un tratamiento distintivo con respecto a los demás elementos de la doble fachada. Enmarcada por monumentales columnas de orden gigante apoyadas sobre plintos y fajadas en el tercio inferior del fuste, remata en cúpula bulbosa muy peraltada con un acentuado estrangulamiento en el tambor y recubierta al exterior de placas metálicas. A ambos lados de la rotonda, enmarcados por el orden gigante, aparecen sendos áticos abuhardillados rematados en caprichosos copetes curvilíneos. El motivo del orden gigante se repite en ambos extremos de las fachadas, delimitando el edificio, en cuyos pisos se disponen los balcones de manera regular. Ambas construcciones poseen sus paralelos tanto en Gijón como en Oviedo.

Una de las obras claves dentro de la arquitectura de comienzos del siglo XX es el Teatro Palacio Valdés, obra del arquitecto Manuel del Busto, cuyos proyectos figuraron en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901. Costeado mediante suscripción pública, su primera piedra fue puesta el 5 de agosto de 1900 en un acto solemne en el que estuvo presente «Clarín». No llegó a terminarse hasta 1920, dedicándose al gran novelista asturiano Armando Palacio Valdés, hijo predilecto, si bien adoptivo, de la villa de Avilés. El escritor estuvo presente en el acto inaugural del Coliseo que constituyó un verdadero homenaje al ilustre novelista.

La fachada es de estilo Historicista con un matiz neobarroco, muy representativa del primer estilo de Manuel del Busto, con profusión de elementos decorativos (remates barroquizantes, volutas, etc.), observándose en el movimiento de la planta una búsqueda de valores plásticos a través del juego de volúmenes.

El interior se halla en condiciones aún más deplorables que la fachada. Su capacidad y sus condiciones acústicas eran realmente las idóneas. Los elementos ornamentales poseían un cierto interés pero han sufrido las consecuencias del prolongado abandono.

El valor del edificio es considerable tanto desde el punto de vista artístico (Busto es uno

de los arquitectos más representativos del Arte 1900 en Asturias; así lo confirman obras tales como el grupo de casas modernistas realizadas en Gijón, el edificio del Banco Herrero en Oviedo o el Ayuntamiento de Luarca), como histórico, puesto que posee el valor testimonial de un homenaje permanente de Avilés a Palacio Valdés. El teatro fue durante varias décadas un importante centro de actividad cultural en la villa (representaciones teatrales, conciertos, recitales). Cerró sus puertas el 30 de abril de 1972, tras años de lento deterioro durante los que fue utilizando como sala cinematográfica (29).

En la arquitectura de comienzos de siglo, cabe destacar también el interés del conjunto integrado por los números de la Calle San Francisco comprendida entre el 2 y el 16, grupo de viviendas de cierta homogeneidad, con un estilo que va del eclecticismo de tipo regional al matiz modernista (n.º 16) o Déco (n.º 2). Destaca dentro del conjunto el pintoresco efecto de las columnas en forma de hueso estilizado del bajo asoportalado del n.º 16, con repertorio ornamental dinámico y curvilíneo típicamente modernista en los pisos, así como el rigor de líneas y ángulos rectos del n.º 2. El n.º 6 de la Calle Llano Ponte, con fachada revestida de azulejo verde en el cuerpo central, se relaciona con el Art Déco por el geometrismo de la línea, presentando en cam-



Calle de San Francisco n.º 2.

bio una ornamentación de motivos menudos de tipo modernista.

Existen en la villa buenos ejemplos de casas de indianos, generalmente en mal estado de conservación. Destaquemos la casona del 101 de la Avenida de Santa Apolonia, con rico alero profusamente decorado con cresterías y angrelado en madera, material que aparece trabajado como si se tratase de un encaje. Muy similar es la villa «La Perla» en el n.º 31 de la Calle Gutiérrez Herrero.

El estilo montañés está también representado con edificios tales como el chalet del n.º 15 de la Calle de Galiana, con su torre de planta cuadrada cubierta a cuatro vertientes, sus pronunciados aleros y galería en la fachada principal en madera y entre cortafuegos de piedra, incorporando también numerosos elementos «formales» de carácter historicista (arcos de asa de cesta, ritmos palladianos, molduras mixtilíneas, barrocos, etc.). Otro ejemplo de arquitectura montañesa lo tenemos en el n.º 4 de Fernández Balsera.

NOTAS

(1) BERENGUER, M., *Rutas de Asturias*, Gijón, 1974, p. 82.

(2) SELGAS, F., *Origen, Fuero y Monumentos de Avilés*, 1907. Su fundador fue Pedro Juan de las Alas, cuyo testa-



Calle San Francisco n.º 16.

mento, otorgado en 1346, se conserva en el archivo de la familia. Describe y reproduce Selgas el retablo de alabastro, hoy desaparecido.

- (3) Id., p. 32.
 (4) La copió Jovellanos en 1793 y se la dio a Ceán Bermúdez, quien la publicó en el Diccionario de Arquitectos Españoles de Llaguno. Ver VIGIL, C. M., *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo, 1887, tomo I, 1.ª parte.
 (5) GARRALDA, A., *Avilés, su fe y sus obras*, Oviedo, 1970.
 (6) RAMALLO ASENSIO, G., *Guía de Asturias*, Ed. Nebrija, 1979, p. 137.
 (7) Representan a Juan Alonso y Aldonza González, bienhechores del monasterio.
 (8) SELGAS, F., *Origen...*, p. 37. Califica al friso de «italo-bizantino».
 (9) En el concejo adyacente de Castrillón, pueden mencionarse las ventanas geminadas ejecutadas en un bloque monolítico que se hallan en la cabecera del templo de San Martín de Laspra, así como el fragmento de arquitectura prerrománica del templo parroquial de Pillarno.
 (10) GARRALDA, A., *Avilés, su fe...*, pp. 170-171.
 (11) CASARES, E. y MORALES, M. C., *El Románico en Asturias (centro y occidente)*, Ayalga, 1978, pp. 72-73.
 (12) Como lo revela la portada, con garitones y almenas.
 (13) SELGAS, F., *Origen...*, p. 46.
 (14) GARRALDA, A., *Avilés, su fe...*
 (15) Id.
 (16) RODRÍGUEZ BUSTELO, E., *Arquitectura y Arquitectos del Renacimiento en Asturias*, I.D.E.A., Oviedo, 1951.

- (17) La fecha aceptada como la del inicio de las obras del Ayuntamiento ovetense es 1622.
 (18) RAMALLO ASENSIO, G., *La arquitectura civil asturiana (época moderna)*, Ayalga, 1978.
 (19) RODRÍGUEZ BUSTELO, E., *Arquitectura y arquitectos...*
 (20) No obstante, hoy en día apenas si puede ser clasificada en base a sus elementos formales.
 (21) RAMALLO ASENSIO, G., *La arquitectura civil...*, p. 140.
 (22) Escudo de armas de los Camposagrado.
 (23) En ella radica la Cofradía de la Luz; en uno de sus libros se da noticia de «los Jubileos e Indulgencias perpetuas que ganan sus cofrades y están concedidos por la Santidad de N. SS. P. Clemente XIII por su Bula dada en Roma a 13 de agosto de 1763 y publicadas por el obispo en 17 de mayo de 1764».
 (24) CHUECA GOITIA, F., *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, 1974, pp. 211-216.
 (25) Sobre todo en lo que respecta a la estructura central.
 (26) Expediente incoado en 1977.
 (27) GARRALDA, A., *Avilés, su fe...*, pp. 166-168.
 (28) MORALES SARO, M. C., *Gijón 1890-1920; la arquitectura y su entorno*, Gijón, 1978, p. 62.
 (29) Referencias bibliográficas sobre el Teatro Palacio Valdés: ALVAREZ SÁNCHEZ, M., *Avilés*, Madrid, 1927, pp. 393 y ss. FERNÁNDEZ CASTAÑÓN, L., «Los homenajes a Palacio Valdés», I.D.E.A., año VII, n.º XIX, Oviedo, 1953.
La Voz de Avilés, 3-8-1920; 7-8-1920.
La Semana, Avilés, 1900.
El Diario de Avilés, 7-8-1900.

CATALOGO

1) EDAD MEDIA

1. Antigua iglesia parroquial de San Nicolás

Plaza de Carlos Lobo.

Conserva *portada románica siglo XII*, destacada en cuerpo saliente con tejazoz, con las características arquivoltas decoradas con molduras en zig zag, rombos, etc., apoyadas sobre columnas con capiteles figurados.

El cuerpo del templo y el ábside fueron remozados en el siglo XVII, presentando nave amplia y capillas laterales, con cabecera poligonal. La cubrición es a base de bóveda de crucería muy sencilla (S. XVII).

Posee el templo dos capillas de gran interés: la de los Alas (S. XIV) y la de Pedro Solís o de los Angeles (XV).

2. Capilla de los Alas

Capilla funeraria de *estilo gótico siglo XIV*, adosada al lado Norte de la iglesia. Planta cuadrada y estructura cúbica; muros de sillares de piedra bien escuadrados; puerta de acceso apuntada y trilobulada, con escudo de los Alas (castillo alado con tres torres y puerta en cada una). Interior con ajimez en el fondo y dos nichos apuntados. Los blasones de la casa de los Alas se ostentan en las losas sepulcrales colocadas en el suelo de la capilla. Bóveda gótica cuatrimpartita en la cubierta, con una gran grieta.

3. Capilla de Pedro Solís

Inserta en el templo, posee planta cuadrangular cubierta con una bóveda de terceletes y tirantes cuyos arranques apoyan en ménsulas. Claves decoradas. En la cabecera, hornacina en arco deprimido rectilíneo con molduras vegetales góticas y rosetón flamígero. Tiene una pequeña dependencia cubierta con bóveda cuatrimpartita. Al exterior presenta una sencilla portada en arco apuntado y sobre éste, escudo sostenido por ángeles tenantes. Concluida en 1499 y construida bajo la advocación de la Asunción, como reza la inscripción que hubo sobre la puerta, cuyos renglones aparecen divididos por el escudo de armas. Fue su maestro Fernán Rodríguez de Borceros, vecino de Oviedo.

4. San Nicolás (antiguo San Francisco)

Calle San Francisco.

Templo que incluye partes de cronología muy diversa. Conserva portada de *estilo románico de transición* (S. XIII), de arquivoltas sin decoración y tejazoz con canecillos y metopas. La estructura del templo apenas se refleja al exterior debido a los añadidos (pórtico barroco de cinco vanos en medio punto, rematando el central en frontón clásico; torre a los pies de planta cuadrada de tipo castellano de época renacentista, claustro del XVI). El interior posee nave central

y medias naves laterales. El presbiterio está cubierto con bóveda estrellada goticista. Respondiendo primitivamente a la tipología del templo franciscano, fue remozado en el XVII, datando de esta época la bóveda de crucería. Contiene interesantes sepulcros góticos con estatua yacente bajo arco apuntado.

5. Santo Tomás de Sabugo

Plaza del Carbayo.

Templo *románico* (S. XII-XIII) de planta basilical con ábside semicircular y dos portadas románicas (Sur y Oeste), posiblemente de transición (XIII). El interior posee bóveda en la nave sobre contrafuertes (S. XVII) y arco de triunfo apuntado con decoración en zig zag y capiteles similares a los de la portada. Al exterior el ábside semicircular, presidido de un tramo recto, presenta columnas que lo recorre en toda su altura.

6. Santa María Magdalena de Corros

La Magdalena.

Conserva la portada principal y el arco triunfal de la antigua iglesia *románica del siglo XIII*. La portada está colocada a modo de arco de separación de una capilla en el lado Norte de la única nave. El arco de triunfo queda centrado con respecto a ella como divisoria de otra capilla al lado Sur. Portada con dos arquivoltas con zig zags, medios círculos y hojas escaroladas. Arco de triunfo con capiteles vegetales de hojas rizadas y arquivoltas lisas.

7. Casa de las Baragañas

Calles Ferrería y Pedro Solís, 1.

Casa palaciega *de estilo gótico* (S. XIV) planta rectangular, dos pisos vanos geminados en el lado corto y apuntados en los largos. Molduras decorativas con pequeñas bolas se prolongan a lo largo de los muros, articulando los diversos huecos. Resulta especialmente interesante el lado corto que da a la Calle de la Ferrería, con el piso inferior con dos puertas apuntadas, amplia superficie de muro ciego y, en la parte superior, cuatro ventanillas geminadas con parteluces, antepecho denticulado y moldura de bolas.

8. San Lorenzo de Cortina

Llaranes.

Posee interés en base al fragmento arquitectónico Prerrománico que conserva el templo: una característica ventana de pequeños vanos geminados tallados en un único bloque. Etapa tardía del estilo asturiano (S. X).

2) EDAD MODERNA

9. Claustro de San Nicolás de Bari

Plaza A. Acebal.

Obra de *finales del XVI*, correspondiente al Renacimiento tardío. Posee planta rectangular y dos pisos; el inferior con arcos de medio punto sobre sobrias columnas toscanas; el superior adintelado también sobre orden toscano. El inferior presenta podium corrido y el superior antepecho sin decoración alguna. Existen en el claustro obras de interés como el relieve prerrománico empotrado en el muro, los arcos románicos incorporados y un sepulcro exento de uno de los ángulos del siglo XV. En las dependencias altas, pintura al fresco de época gótica (¿mediados del XIII?) con representación de la Última Cena.

10. Sacristía de San Nicolás

Pertenece al último Renacimiento (1587), tiene planta rectangular y cubierta con bóveda de lunetos dividida en dos tramos por arco en piedra sobre pilastras cajeadas. Cinco hornacinas, dos a cada lado largo y una quinta en la cabecera. Iluminación por cuatro vanos rectangulares de derrame interior en los cuatro lunetos laterales y un quinto vano en la cabecera.

11. Conjunto de la Plaza de España

Con sus característicos soportales, se configura en relación con la fachada del Ayuntamiento. Varios son los edificios de interés dentro de este conjunto urbanístico planificado en época barroca. Además del Ayuntamiento, el Palacio del Marqués de Ferrara, Casa de la Campa, Palacio de Llano Ponte, etc.

12. Ayuntamiento

Situado en la Plaza Mayor, y construido como el de Oviedo junto a la muralla, es el elemento configurador de la Plaza. Doble piso, el inferior porticado en arcos de medio punto sobre pilares; el superior con balcones, compartimentado por sobrias pilastras lisas. Acentuación del cuerpo central. Líneas sobrias y racionales. Date del *último tercio del siglo XVII*, iniciándose su construcción en 1670, estando sus trazas claramente inspiradas en las de Juan de Navacerrada para el Ayuntamiento ovetense.

13. Palacio del Marqués de Ferrera

Plaza de España.

Planta en forma de escuadra con torre angular de planta cuadrada y proporciones macizas. *Data de los últimos años del siglo XVII*. Con

tención decorativa; la fachada a la Plaza posee bajo y dos pisos con entrada en arco escarzano. Los pisos, de balcones adintelados cuyos vanos presentan orejetas poco pronunciadas, y antepechos en hierro, aparecen separados por líneas de impostas. La parte posterior da al parque, hoy propiedad municipal.

14. Pabellones del Parque de Ferrera

Calle Rivero s/n.

Se trata de dos pabellones en forma de pequeñas torres rematados en chapitel. Uno de ellos limita la plazoleta semicircular que alberga la fuente denominada «los Caños de Rivero». El segundo hace esquina con la calle adyacente.

15. Palacio de Llano Ponte

Calle Rivero, 5.

Construido en *el último cuarto del siglo XVII*. La fachada reproduce el esquema del Ayuntamiento con su correspondiente pórtico y reticulado, pero renovándole en un sentido decorativo. Se acentúa la calle central por el mayor tamaño y abundancia de los motivos ornamentales. Nada se conserva hoy del interior, que poseía un patio de pequeñas dimensiones.

16. Casa de Campa

Plaza de España, 4.

Construida probablemente pocos años después del Ayuntamiento, cuya ordenación respeta. En la planta baja presenta soportal con cuatro arcos de medio punto sobre pilares; sobre la arcada, dos pisos, el primero con balcones adintelados; el segundo, con ventanas y menor altura, a modo de ático, parece posterior.

17. Casa Plaza de España, 16

Aunque dentro de un mayor desarrollo en altura (bajo asoportado y tres pisos) ofrece una ordenación similar al número anterior. Los pisos aparecen separados por líneas continuas de impostas. Perfecta continuidad dentro de la estructura porticada de la Plaza.

18. Palacio de Camposagrado

Junto con las Casas Consistoriales constituye la mejor muestra de la arquitectura barroca en Avilés. Construido *a comienzos del siglo XVII*, en 1693 se realiza una nueva fachada a la plazuela de carácter muy decorativo (Francisco Menéndez Camina). Interior completamente reformado. Contrasta la sobriedad de la fachada que daba a la ría con el refinamiento ornamental de la fachada Sur, con su rico aparejo almohadi-

llado, su superposición de órdenes en el cuerpo central y sus frisos y florones. Precisa esta fachada de una buena limpieza.

19. Capilla del Cristo en la antigua iglesia parroquial de San Nicolás

Plaza de Carlos Lobo.

Data su construcción de 1723, hecha por la villa con auxilio de sus vecinos, demoliéndose para su edificación la antigua Capilla del Rosario, su estructura es tripartita. Al exterior, el cuerpo central presenta un ático con escudo y rematado en frontón barroco. El espacio central se cubre con cúpula de media esfera sobre pechinas de sillería que remata en linterna; a ambos lados, sendos tramos de bóveda revestida. Goza de una buena perspectiva desde la Plaza de Carlos Lobo.

20. Casa de los Lobo

Plaza de Carlos lobo.

Se trata del solar de la famosa casa de los Alas, una de las familias más importantes de la historia avilesina; su emplazamiento está muy próximo a la antigua cerca. El edificio actual, muy remozado, debe datar del siglo XVIII. Las fachadas poseen muros de sillarejo muy irregular y sin revestir.

21. Cárcel Vieja

Calle Rui Gómez.

De la época en que fue construido (S. XVIII) apenas queda más que sus líneas generales. Se emplea como material sillares de piedra. La fachada resulta desornamentada, con triple vano en medio punto en la parte central, siendo el resto de los vanos adintelados. El interior, muy reformado, conserva restos de los sólidos y gruesos muros de la primitiva cárcel.

22. Conjunto de la Calle de la Ferrería

Si bien la calle incluye edificios de épocas muy diversas, existe un predominio de las edificaciones de etapa barroca. Pone en comunicación la Plaza de Carlos Lobo (antigua Plaza del Barro) con la Plaza de España, poseyendo su trazado un origen medieval, ya que fue una arteria fundamental que atravesaba la ciudad cercada. Conserva en gran parte la estructura de soportarles en la planta baja de los edificios, existiendo varias viviendas de época barroca (ya dentro del XVIII), con sus fachadas en piedra de vanos con los característicos antepechos de voladizo en hierro, cornisas o aleros marcados y soportales en arco de medio punto. La calidad, tanto visual como ambiental de la calle aparece realizada por

la casa de las Baragañas (S. XIV), antigua residencia en la villa de la familia Valdecarzana.

23. Casa Ferrería, 10

Con bajo de soportal en triple arco de medio punto sobre pilares. Dos pisos con triple balcón con rejería de forja. Remata en cornisa pronunciada y alero. En el segundo piso conserva escudo. Pisos separados por líneas de impostas. Sillares regulares en piedra.

24. Casa Ferrería, 25

Casa palaciega con elementos de tradición popular. Bajo con soportal en arcos de medio punto. Primer y segundo piso con balcones de antepecho corrido. Piso superior con galería en madera que en su parte central alberga un escudo. Se acentúan las molduras de separación entre los pisos, así como el alero del tejado, muy saliente. Puerta de acceso adintelada con molduras mixtilíneas de orejetas barrocas. Proporciones de la fachada esbeltas, dada su altura y estrechez. Estado de total abandono. Data del siglo XVIII.

25. Ferrería, 15

Por la estructura de la fachada resulta muy similar a las dos anteriores.

26. Conjunto de la Calle Galiana

Pintoresca calle avilesina que presenta los característicos soportales adintelados sobre columnas y en arcos de medio punto sobre pilares de sillería. Tienen las viviendas bajo y 1-2 pisos de altura, con balcones de antepecho en voladizo. Al comienzo de los tramos porticados, aparecen ejemplos de balcones en el lado corto de las casas, sobre el arco de acceso. Esquinas y soportales se realizan en sillares de piedra bien escuadrados. Los muros aparecen revestidos, utilizándose además madera y hierro en balcones y corredores. Merecen especial atención los números 9, 12, 15, 18, 23 y 29. Los soportales aparecen en los números pares del 2 al 12, interrumpiéndose del 14 al 16 y de forma continua del 18 al 56. En los impares no aparecen hasta el n.º 23. La Plaza del Caballero, con ejemplos de arquitectura popular, hoy muy deteriorada, podría englobarse dentro de este conjunto.

Si bien los edificios datan de épocas muy diversas, la ordenación general responde a *la etapa barroca avanzada*.

27. Galiana, 12

Bajo con soportal en triple arco de medio punto. Tres pisos con balcones de antepechos de

rejería. Alero pronunciado. Balcones en el lado corto, sobre el arco transversal del soportal. Estado casi ruiforme.

28. Galiana, 18 (Lar Gallego)

Estructura similar al anterior, pero con un solo piso con balcón lateral abierto sobre el pórtico, orientado perpendicularmente al sentido de la calle. Sillares de piedra bien escuadrados en el pórtico y en los marcos de los vanos.

30. Galiana, 23

Repite el esquema del soportal en arcos de medio punto. Piso con balcón central enmarcado por sendas ventanas. El balcón lateral sobre la calle posee antepecho en voladizo de hierro.

31. Galiana, 25

Similar al número anterior.

32. Galiana, 27

Id.

33. Casa Calle Carbayedo, 64

Bajo con soportales, piso con balcones y buhardilla retraída de la fachada. Balcón lateral abierto sobre el pórtico que da a la Calle Galiana.

34. Casa Plaza del Carbayedo, 62

Variante de construcción doméstica de época moderna que presenta elementos de tradición popular: pórtico adintelado sobre columnas, corredor en madera delimitado por cortafuegos. Segundo piso acristalado. Buhardilla retraída de la fachada.

35. Conjunto de la Calle de Rivero

Conserva gran parte de la primitiva estructura asoportada. En Rivero, salvo alguna excepción, los soportales son, como en Sabugo, adintelados sobre columnas o bien sobre pilares de piedra. Llama la atención lo apretado de las viviendas, de fachadas muy estrechas, en ocasiones de menos de 5 m. Numerosas construcciones poseen elementos de carácter popular. La altura predominante de los tramos porticados es de 1-2 pisos. Las reformas han afectado sobre todo a la acera de los números impares. Las partes más antiguas desde un punto de vista tipológico parecen datar del XVIII, si bien numerosas casas han sido reconstruidas en el XIX y en el presente siglo.

36. Calle del Rivero, 18

Casa de dos pisos con soportal en el bajo en doble arco de medio punto. Piso con doble bal-

cón al frente y otro en el lado corto sobre el arco. Alero pronunciado y buhardilla retraída de la fachada. Reliquia de una estructura porticada en arcos que partiría de la Plaza Mayor.

37. Estación, 6

Casa muy similar al número anterior pero con triple balcón en el piso. Puerta con molduras mixtilíneas barrocas. Como el n.º 18 de Rivero se halla en un estado lamentable.

38. Grupo de casas de estilo popular de la Calle de los Alas (números 30-32-34)

Con soportal bajo en el piso inferior adintelado en los números 30 y 34, en doble arco rebajado el n.º 32; este último posee corredor en madera y alero en el mismo material. La estructura parcelaria nos habla de un origen medieval.

39. Conjunto de la Calle Bances Candamo

Una de las calles porticadas —en su día totalmente porticada— de la villa de mayor interés por su tipología parcelaria y constructiva. A diferencia de Galiana o de la Calle de la Ferrería predomina aquí de forma absoluta el soportal adintelado sobre columnas como en Rivero. Sabugo, antiguo barrio de pescadores, conserva en parte un tipo de arquitectura esencialmente doméstica con abundantes elementos de carácter popular. El sector ha sido víctima en los últimos años de una intensa especulación, desapareciendo parte de las viviendas con soportal en la confluencia de la calle con Pedro Menéndez. La mayor parte de las viviendas han sido sometidas a reforma, sobre todo en lo que respecta a los bajos, transformados para la instalación de bares.

40. Casas de estilo popular de la Plaza del Carballo (núms. 4-5)

Dos casas con soportales adintelados sobre sencillas columnas y corredor de madera en el piso.

41. Casas de estilo popular de la Calle San Francisco (núms. 18-26)

Con soportales adintelados, balcones en madera y buhardillas retraídas.

42. Capilla del Cristo de Rivero o de San Pedro

Calle de Rivero.

Sencilla capilla de planta cuadrangular y muros de sillarejo con sillares en los esquinales; se abre al exterior en arco de medio punto con amplia reja, rematando en sencilla espadaña. Cubrición a dos aguas. Parece ser que fue reedi-

ficada en la primera mitad del siglo XVII por el Cardenal Alonso Rodríguez de León y que por ello figura en su interior el escudo de la casa de Trasona, de la que era oriundo. También aparece el escudo de Avilés.

43. Capilla de Santa Apolonia y San Roque

Villalegre.

Pequeña capilla de cubierta adintelada al interior y a dos aguas al exterior. Cabecera plana. Atico rematado en espadaña, bajo la que puede observarse una inscripción: «Esta ermita de Nuestra Señora y San Roque, mandaron hacer a su costa Juan Bernaldo de Vidriero, reidor de Abilés y Corbera e Ynés Rodríguez de Guzmán su muger. Dotáronla en once misas cada año, tres de ellas cantadas. Año de 1599. Tiene cinco jubileos perpetuos. Nuestra Señora de Marzo, San Roque, S. Bernabé, La Madalena, San Antón». (GARRALDA, A., *Avilés, su fe y sus obras*, Oviedo, 1970, p. 179).

44. Ermita de la Virgen de la Luz

Villalegre.

Una sola nave reforzada al exterior por contrafuertes y cabecera poligonal. Remata la fachada en espadaña en piedra. La nave aparece dividida en tres tramos cubiertos con bóveda. Debe datar de fines del siglo XVII o comienzos del XVIII. No se hace mención de ella en ningún archivo hasta el año 1733 con ocasión de una fundación. Abundantes reformas.

45. San Cristóbal de Entreviñas

San Cristóbal.

Iglesia de planta basilical, cabecera plana, pórtico lateral con columnillas sobre banco cubierto en madera; portada con ático rematado en espadaña. Puerta de acceso con molduras mixtilíneas. La construcción actual data del año 1790. El Archivo Parroquial se conserva completo desde el año 1739.

46. Caños de San Francisco

Calle San Francisco.

Fuente adosada al muro lateral que delimita la explanada frente al pórtico de la iglesia de San Nicolás. Presenta tres escudos y seis expresivas cabezas a modo de caños que echan agua por sus bocas, elaboradas con una ejecución tosca.

47. Palacio de los León Falcón

Miranda.

Siglo XVII (h. 1617).

47^{bis}. Capilla de los Mártires

La Lleda (Miranda).

Siglo XVII.

3) ARQUITECTURA CONTEMPORANEA (selección)

48. Conjunto de la Plaza de Abastos

Declarado conjunto Histórico Artístico (Exp. incoado en 1977).

Los proyectos más antiguos datan de 1880-1884.

Plaza rectangular con cuatro puertas de acceso en el centro de cada uno de los lados. Presenta en su totalidad pórtico de columnillas en hierro muy esbeltas. Espacio central cubierto destinado a los puestos del mercado.

49. Edificio del Banco Bilbao

Cámara, 33.

Construido en 1872.

Interesante la fachada a la Calle de la Cámara, cuyos pisos superiores poseen galerías en madera muy ornamentales.

50. Casa Calle de la Fruta, 31

Construcción de líneas sobrias que data de 1884, como reza la inscripción sobre el dintel de la puerta.

51. Casa de los Arias de la Noceda

Galiana, 9.

Mansión palaciega de planta rectangular; fachada muy contenida desde el punto de vista ornamental de estructura tripartita. Los vanos aparecen enmarcados por molduras rectilíneas muy sencillas. Sobre los vanos del segundo piso, tarjetones lisos. Remata en cornisa muy acentuada. La fachada posterior, con amplísimas galerías acristaladas, se abre a un espacioso jardín. Es de resaltar en el interior la escalera monumental de caoba.

52. Santo Tomás de Cantorbery

Templo de estilo Neogótico que responde al gusto historicista de fines del XIX y comienzos del presente siglo. Obra del arquitecto Luis Bellido construido entre 1895 y 1903.

53. Conjunto de la Calle de la Muralla

La calle posee interés arquitectónico sobre todo en lo que respecta a los números pares, en los que existen buenos ejemplos de construcciones de comienzos de siglo en sus facetas ecléctica y modernista; algunas fachadas aparecen revestidas de azulejo y presentan rejerías típicamente modernistas. Especial atención merecerían los números 2 (ver número siguiente), 6, 8, 10, 16 y 20.

54. Edificio de la Librería La Esperanza

Calle de la Muralla, 2

Fachada en forma de pabellón de sabor modernista con sillares de aparejo almohadillado, friso ornamental de carácter floral y balaustrada. En la parte superior, rotonda rematada a su vez por balaustrada. Resulta interesante el contraste cromático y de texturas entre los diversos elementos. Interior transformado en almacén y comercio.

55. Conjunto de la Calle de la Fruta

Esta calle, de origen medieval, pone en contacto la Plazuela de Camposagrado con la Plaza Mayor. Remozada a fines del XIX y primeras décadas del XX, predominan en ella las construcciones contemporáneas de estilo ecléctico y modernista. Muchos edificios han sufrido en sus bajos importantes reformas por la instalación de comercios. Destacan dentro del conjunto los núms. 1, 5, 7 (decoración modernista), 11, 17, 19 y 23, así como el 31. En cuanto a los números pares, el 2, 6, 12 y 16.

56. Teatro Palacio Valdés

Calle Palacio Valdés.

Obra de Busto, cuyos proyectos datan de 1901. Ver texto.

57. Casa Palacio Valdés, 18

Edificio ecléctico con algunos elementos modernistas. Destaca la decoración floral de los cuerpos laterales y sobre los vanos. Los antepechos de los balcones poseen rejerías en hierro de estilo modernista.

58. Palacio de Balsera o de Sendón

Julia de la Riva, 2.

Mansión palaciega de estilo ecléctico con algunos elementos modernistas (puerta, rejerías). Ver texto. Data de la segunda década del siglo XX y es obra del arquitecto Palacios. Posee una destacada calidad visual.

59. Edificio Rui Pérez, 5-Florida, 1 y 3

Amplia construcción de estilo ecléctico que da a dos calles y a la Plaza de la Merced. En el ángulo de las dos calles presenta chaflán con miradores. Bajo de aparejo en piedra con sillares resaltados; tres pisos con vanos adintelados con frontones curvos muy decorados en el piso superior. Los balcones muestran antepechos en hierro de formas curvilíneas. En los ángulos aparecen sillares de aparejo almohadillado.

60. Casa Pablo Iglesias, 16

Nuevo ejemplo de eclecticismo, en esta ocasión pleno de elementos ornamentales y dentro de unas proporciones más bien reducidas. Dos pisos; sobre la puerta, galería acristalada con abundante decoración en el antepecho y en el frontón curvo a base de roleos. Vanos rematados en copetes de decoración menuda de tipo vegetal.

61. Casa Libertad, 8

Arquitectura historicista ecléctica cuyo interés se centra por completo en la fachada, profusamente decorada con formas platerescas y clasicistas. Precisa de una urgente limpieza.

62. Fuente de la Plaza de Pedro Menéndez

Puede adscribirse al Modernismo.

63. Kiosko de la Música

Plaza de Pedro Menéndez.

Buen ejemplo de arquitectura en hierro finisecular. De planta radial, posee cúpula central peraltada enmarcada por cuatro cúpulas menores, recubiertas las cinco por escamas metálicas y remates en hierro. Esta estructura cuadrilobulada apoya en columnillas muy esbeltas también en hierro. Basamento en piedra con antepecho de rejería de forja.

64. Casa de Maqua

Cámara, 23.

Destacan los miradores en madera del tercer piso de tracería historicista neogótica. Los pisos aparecen separados por pronunciadas líneas de impostas. El motivo de los miradores historicistas en madera de matiz neogótico se repiten en otros edificios de la villa (Rui Gómez, 9; Rivero, 54), siendo muy representativos de la arquitectura fin de siglo.

65. Conjunto integrado por el grupo de construcciones de comienzos de siglo comprendidas entre los números 2 y 16 de la Calle San Francisco

Uno de los conjuntos más importantes de la arquitectura avilesina del siglo XX. Presenta una gran homogeneidad por poseer todos los edificios soportales en el bajo (adintelados en los números 6 y 16) y unas proporciones similares. El estilo de los edificios oscila entre un eclecticismo muy arraigado en la región al Modernismo y el Art Déco. El eclecticismo se revela en el edificio que comprende los números 8 y 10; el modernismo en el n.º 16, de menor altura pero

muy representativo por su repertorio ornamental curvilíneo y dinámico y las pintorescas columnas en forma de hueso. El n.º 2, con su juego de líneas y ángulos rectos desterrando la decoración floral y orgánica, podría emparentarse con el Art Déco.

66. Escuela de Artes y Oficios

Plaza A. Acebal.

Fachada de estilo Neoclásico integrada por un cuerpo central a modo de frontis de templo clásico y dos alas laterales, articuladas por un sobrio orden toscano y que prolongan el esquema central; las columnas gigantes del frontis se transforman en pilastras en los cuerpos laterales. Si bien la sociedad se fundó en 1878, la fachada, que es lo más relevante del edificio, data de comienzos de siglo.

67. Palacio de Josefina Balsera

Cámara, 49.

Edificio ecléctico con rotonda de esquina (ver texto). Data de comienzos de siglo.

68. Edificio del Banco Español de Crédito

Edificio ecléctico con fachada a dos calles y rotonda angular rematada en cúpula. Se trata del antiguo Gran Hotel de la villa. Segunda década del siglo XX. Ver texto.

69. Palacio Río San Martín, 4

Edificio historicista ecléctico con torre angular con linterna. Utilización del aparejo almohadillado y de un repertorio formal barroco y clasicista de matiz francés.

70. Capilla del Cristo de Galiana

Calle de Galiana.

Sus orígenes datan de 1649; en el siglo XVIII se la conocía con el nombre de Capilla del Ecce Homo o de Jesús Nazareno, si bien primitivamente estuvo dedicada a San Roque. La actual capilla es obra contemporánea: data de 1894, de estilo neogótico muy sencillo, sin gran interés artístico. Nave única de sillares menudos sin revestir; cubrición plana.

71. Chalet Galiana, 15

Ejemplo de arquitectura montañesa, con influencia de las grandes casonas de empaque palacial que imperan en Santander y que reinterpretan modelos populares dotándolos de magnificencia. Torre cubierta a cuatro vertientes con alero acentuado, galería en madera entre cortafuegos en piedra. Elementos historicistas neo-renacentistas. Segundo cuarto siglo XX.



Fachada de la Escuela de Artes y Oficios.

En la villa existen otros ejemplos significativos de este estilo (Fernández Balsera, 4; Rui Gómez, 23; Estación, 16; esta última de pequeñas dimensiones).

72. Grupo de construcciones de la Calle Llano Ponte comprendidas entre los números 2 y 6

Especialmente interesantes son el que hace esquina con Rui Gómez, achaflanado en el ángulo y con pintorescas galerías en madera pintadas de verde de cristaleras y antepechos en hierro y que alternan con balcones geminados rematados los del segundo piso en frontón triangular. Las galerías aparecen decoradas con rombos, rematando en pequeños frontones. También el número 6, que combina el geometrismo de la recta con una ornamentación en relación con el modernismo floral; presenta el cuerpo central revestido de azulejo verde y en el segundo piso balcones de antepechos semicirculares.

73. Casa Estación, 10

Fachada de estilo modernista con el muro revestido de azulejos, vanos de tracería moder-

nista, así como las rejerías. En la esquina aparecen pilastras decoradas con cabezas femeninas de las que cuelgan ristas vegetales.

74. Casona de indiano

Avenida de Santa Apolonia, 101.

En estado de franco deterioro, llama la atención en particular los aleros de las dos vertientes del tejado, ricamente decorados con crestería y angrelado en madera trabajada como si se tratase de un encaje. Muy similar a la villa «La Perla» (Calle Gutiérrez Herrero, 31).

75. Casino de Villalegre

Avenida de Santa Apolonia, 122.

Edificio de estilo ecléctico cuya fachada combina la piedra y el ladrillo dentro de una estructura reticulada. El bajo tiene escalera de doble tiro. Sobre el segundo piso, aparecen tarjetones lisos que, bajo la cornisa, alternan con ménsulas. En el remate, inscripción: Casino de Villalegre, 1906.